

LA MIRADA VAPOROSA DE LA PERFUMERIA

Acostumbrado a mirar como un todo en bloque sin volumen todo plano se pierde la profundidad de lo simple.

Cuando miro se que el agua es blanda y la roca es dura, la nubes vaporosas, etc. Si lo sé pero mi mirada lo da por hecho mecánicamente, como el andar el respirar, etc. Aun siendo novedoso lo que veo, después del asombro también lo mecanizo. Me doy cuenta de esa forma de mirar y estar en el mundo, no obstante al trabajar con el oficio de perfumería tengo que profundizar en la materia que es vaporosa con infinitos olores e intensidades este punto de vista con el interés de profundizar me va acercando a una mirada con volumen olfativo y cambiante.

El viento sopla y se traduce de distintas maneras con un rumor a través de las hojas, con silbidos entre las rendijas, o sonidos graves en otras concavidades, con una suave caricia en el rostro refrescando la temperatura, o trasportando la humedad del mar con sabor al agua salada y algas, el olor de la vegetación ese olor de clorofila con resinas, aceites, humedad que siempre huele bien, que te hace respirar profundo reconfortándote, múltiple por sus mezclas. En esa mirada voy distinguiendo lo vaporoso con lo pesado, como el grácil vuelo de una mariposa con lo pesado de sus aleteos o de un colibrí veloz en sus movimientos con sus aleteos inalcanzables con la vista. Lo escurridizo del sueño y sus pesadas alegorías, los climas pesados y la sensación ¿de no sé qué me pasa?, la atención y la distracción, la intención y la acción, el dialogo y los predialogales, la creencia y la organización del paisaje, el núcleo de ensueño y su compensación, el cuerpo y la energía, la energía y el Espíritu, el Espíritu y La Mente.

Mirar lo vaporoso lo escurridizo es mirar dentro de las cosas disfrutar del momento presente, ahora una nota de olor después otra peraltándose entre sí y relacionando la melodía de ese perfume, no hay melodía sin notas.

Ver lo vaporoso, sentirlo, gustarlo, oírlo, olerlo es estar con profundidad y entrar en otra dimensión, no hablo de quedarse inmóvil extasiado en lo cotidiano, si no todo lo contrario estar más activos más despiertos con la percepción en el mundo con los sentidos que tenemos.

Cuando se habla de interno y externo no se hablan de barreras todo es uno, cuando miro puedo profundizar en infinitos universos o mirar creyendo que no hay mas, esa mirada gris, mecánica aburrida. Mirada interna o externa son espacios diferentes de una misma cosa. Lo denso lo sutil opera en todos los niveles o acaso no es tan sutil como la mariposa la pirita emergiendo de la tierra a veces con

múltiples cubos brillantes. Hay un movimiento sutil que a veces no percibimos, ese laboratorio de tierra, agua, frío, calor, produciendo mezclas químicas, la presión de la tierra y el lento proceso de la perfección del cubo de pirita, ese baile universal esa fuerza que impulsa.

El Maestro cuando vio la Sala de Parque de Toledo, dijo “cuantas horas hombre hay aquí invertidas”.

Sentir la expresión del espíritu del otro es sentir lo vaporoso lo sutil es entrar en otro universo con volumen. Este entrenamiento con el oficio en observar lo vaporoso o sutil me ha descubierto una comprensión nueva de estar más activo y con mayor profundidad en el mundo.

Noviembre de 2015

LuisD.